

## LA VÍA AGUSTA Y EL PUENTE DEL FRANCOLÍ

### 1. EL MILIARIO DE LA PLAZA DE TOROS

Hace años di a conocer en estas páginas los hallazgos de unos restos romanos, en un artículo que titulé: *Los enterramientos romanos de la Vía Augusta* [J. SÁNCHEZ REAL. «Boletín Arqueológico» IV, 113-120 (1971-1972) 5-40].

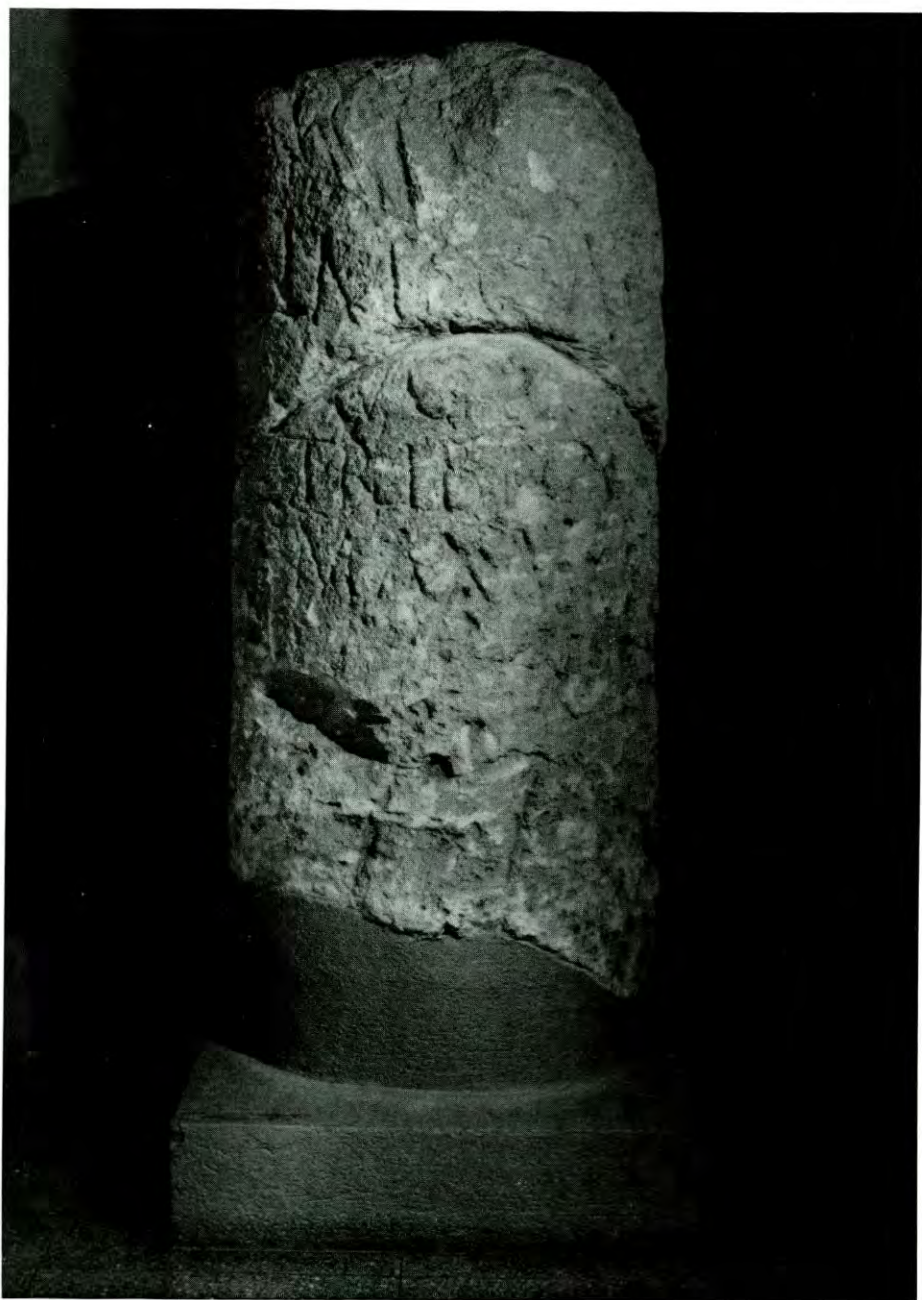
En aquel escrito me referí al miliario hallado en 1883 al construir la Plaza de Toros, dando como texto

IMP. CAES. DIVI. F  
AVG. COS. XI IMP. XIII  
TRIB. POT. XVI PONT.  
MAX. VIA AVGVSTA

indicando que volvería sobre la cuestión en otro momento, ya que era necesario dar las razones que permitían hacer la indicada lectura, aunque señalaba la fuente. En la actualidad la pieza se encuentra, mutilada, en el Museo Arqueológico Nacional de Tarragona. Ha perdido parte de su altura original y está partida en dos. De la posible existencia de una quinta línea no queda señal alguna.

Como la XVI Tribunicia Potestad se fecha en los años 8-7 a.C. y el título de Pontífice en los años 8-6 a.C., el miliario, que corresponde a una reparación y dedicación, debe ser del 8-7 a.C.

El lugar en que se halló es aproximadamente el que se señala en el plano de la zona que publiqué, pero en el que he colocado los números correspondientes a las curvas de nivel, que estaban en el original, y que inexplicablemente desaparecieron al hacer el grabado en el taller tipográfico.



El miliario de la Plaza de Toros. Museo Arqueológico Nacional (Fotografía P. Serres).

Posteriormente G. Alföldy en su *Die Romischen Inschriften von Tarraco* (Berlín 1975), con el núm. 934, dio la misma lectura sin citar el antecedente y toma como referencia para su versión la inscripción de un miliario de Totana (Hübner 4936). No es extraño pues que los trabajos posteriores, como el de Palli (F. PALLI AGUILERA. *La Vía Augusta en Cataluña*. Universidad Autónoma Barcelona. Barcelona 1985) siga sumiso al autor alemán sin detenerse en la lectura de los antecesores, silenciados por él. Para el texto que ya había propuesto Beltrán (A. BELTRÁN. *El tramo de la vía romana entre Ilerda y Celsa*. Primer Congreso Internacional del Pirineo. Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza 1952) utilizó como base los fragmentos de Candanos —dibujados por Juan Bautista Labaña (1610-1611)— (Hübner 4920-4923); a mi se me ocurrió añadir el texto del miliario de La Guardia (Hübner 4931) que es del mismo tiempo.

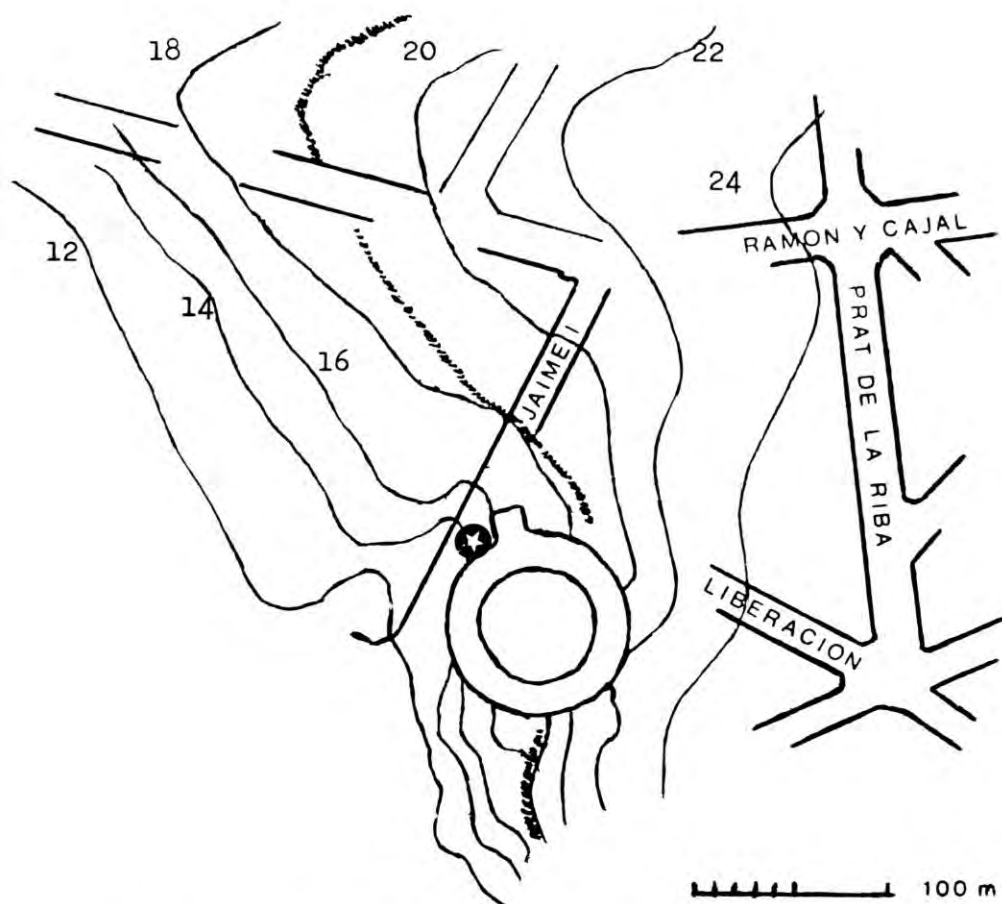
El que por toda la zona de los alrededores de la Plaza de Toros no hayan cesado de encontrarse enterramientos, que llegan hasta cerca del río Francolí, no han hecho sino confirmar que por allí pasó una de las vías de acceso a la ciudad romana, enterramientos de los que la muestra más reciente son los excavados en la superficie que ocupará el parque de la Ciudad (TED'A. *Els enterraments del Parc de la Ciutat*. Tarragona 1987).

En el artículo citado al principio di cuenta de haber encontrado en 1952 un pavimento formado por losas de superficie poligonal irregular, con bordillos a los lados, que dibujé, y que identifiqué como correspondientes a una calzada y no a una calle como se ha querido hacer creer ya que las estructuras de una y otra son distintas.

Posteriormente, en 1964, la calzada romana fue de nuevo localizada y esta vez fotografiada, lo que permite salir de la duda que pudiera existir. El pavimento que quedó al descubierto estaba formado también por losas poligonales en su superficie. La noticia me la proporcionó, después de haber publicado mi artículo, el voluntarioso aficionado Enrique Ballart Mario cuya inquietud histórico-arqueológica es bien conocida.

Al abrir los cimientos de la casa n.º 4 de la calle Prat de la Riba, y a la profundidad aproximada que indiqué en mi artículo se encontró, en una longitud de quince o veinte metros, el enlosado. La dirección parecía como si fuera a continuar en la línea de la actual calle Cristòfor Colom.

En el «Diario Español» del día 22 de noviembre, «Petrófilo» publicó la siguiente nota:



Sobre el plano, publicado en *Los enterramientos romanos de la Vía Augusta*, señalo con un asterisco la situación aproximada del lugar en que apareció el miliario. Se han añadido los números correspondientes a las curvas de nivel. El rayado indica el curso del Rec Major.



«En la Avenida de Prat de la Riba, al realizar excavaciones para construir un nuevo edificio, han aparecido diversos restos romanos que tienen relación con el Foro, dada su proximidad. Vestigios de los muros de varias casas, con el característico mortero a base de cal, piedra y arena, jalonan la calle que parece conducir a una plaza. Grandes losas formando el empedrado de la vía pública, están siendo arrancadas, habiendo asimismo aparecido un fuste de columna y varios elementos arquitectónicos. Ante tales hallazgos, que rebasan con mucho, el ámbito puramente local de una pieza sola, sin conexión, nos parece que debieran realizarse los estudios necesarios, para disponer de los pertinentes datos acerca de la Tàrraco romana. La Comisión de Monumentos debe intervenir en ello, recuperando cuanto sea interesante para su ingreso en el Museo».

Y cuatro días más tarde, José Roca García, corresponsal de «El Comercio Catalán», publicó la noticia a toda plana, con abundante ilustración. El texto que acompañaba a las fotografías, decía:

«Nuevo hallazgo de restos romanos en Tarragona. Posiblemente pertenecían a una gran cisterna pública. — Anticipamos en otra edición la noticia de que al realizarse unas excavaciones con motivo de la construcción de un inmueble en la Avenida de Prat de la Riba se habían encontrado diversos restos de los que dan idea las magníficas fotografías logradas por el objetivo del fotógrafo tarraconense Vallvé, hijo.

Los restos hallados, vestigios de una gran edificación romana, son fragmentos de columnas y arcos, pavimentos de grandes losas irregulares y a una altura de un metro, niveles con aspectos visibles de mosaicos a colores.

Ocupan los restos unos treinta metros por quince y aún cuando los entendidos no han emitido su opinión sobre el hallazgo, hemos recogido la impresión de persona muy entendida de que podía tratarse de una gran cisterna pública de la época romana.

Se halla el descubrimiento mencionado en las proximidades del Foro romano, y según nos ha manifestado el prestigioso doctor don Miguel Aleu Padreny, muy entendido en cuestiones arqueológicas con quien hemos conversado sobre el hallazgo, éste tiene una gran importancia. Ahora sólo toca esperar a que nos informen sobre ellos los especializados en la materia».

Posteriormente (1973), cuando se abrieron los cimientos para construir el edificio que se levanta a la derecha de la antigua carretera nacional —Ramón y Cajal 57— que va hacia la necrópolis de San Fructuoso, y a la altura del edificio que fue convento de las monjas de Santa Clara, hoy habilitado para la Escuela de Enología, se cortó un pavimento —formado por grandes piedras— de unos seis metros de anchura con bordillos, medida que corresponde con la que encontré en la calle Liberación, actualmente calle Mallorca. La noticia y las fotografías también se las debo a Enrique Ballart.

En vista de ello parece que no es atrevido señalar que la Vía Augusta que venía, aproximadamente, en la dirección de la actual calle Cristò-



Vista general de los restos romanos que quedaron al descubierto cuando se abrieron los cimientos para el edificio de la Avenida Prat de la Riba n.º 4 (Fotografía Vallvé).





Los restos romanos descubiertos en la Avenida Prat de la Riba y el pavimento de grandes losas  
(Fotografías E. Ballart).



Pavimento de una calzada —hecho con grandes piedras— localizado en Ramón y Cajal 57.  
En la primera fotografía, al fondo, la Fábrica de Tabacos (Fotografías E. Ballart).





Detalles de la estructura del pavimento descubierto en Ramón y Cajal 57. El edificio que se ve al fondo de las fotografías 1 y 3 es la Escuela de Enología (Fotografías de E. Ballart).

for Colom, pasaba por el chaflán de Prat de la Riba-Mallorca (n.º 3 y 7), se acercaba a la Plaza de Toros y de allí siguiendo la curva de nivel iría a atravesar la calle Ramón y Cajal (n.º 57) en busca del puente que cruzaba el río Francolí.

\* \* \*

## 2. EL RÍO Y EL PUENTE DEL FRANCOLÍ

Un río y una altura a su orilla son los accidentes geográficos básicos para el establecimiento de un grupo humano y por lo tanto las condiciones preferidas para el indígena. Para el que llega de fuera, sobre todo si la visita es interesada, lo importante es la forma de llegar y de resolver satisfactoriamente sus intereses. Por eso no es de extrañar que los textos antiguos que hacen referencia a nuestra ciudad, como los autores o informantes llegan por mar, se fijan ante todo: en su puerto, bueno o malo (Erastotenes y Artemidoro), su situación en un golfo (Estrabón), o en sus marismas (Avieno).

Tardaron bastante en ver el río y la colina. Hasta Pomponio Mela no se hace mención del río

*Tarraco urbs est in oris maritimis opulentissima Tulcis eam modicus amnis super, ingens Iberus Dertosam attingit* (Libro II, 90).

El pequeño río Tulcis, se le llama en esta cita, única en la que se conserva el nombre del río. La otra referencia es la de Plinio en su «Historia Natural» (XIX, 10), en la que le llama torrente, sin más:

*Et ab his Hispania citerior habet splendorem lini praecipuum torrentis in quo politur natura, qui asluit Tarraconem. Et tenuitas mira ibi primum carbasis repertis*

aunque el motivo de la cita es la de señalarlo como causa de la creación de una industria floreciente de tejidos aprovechando el lino que se cultivaba en sus riberas y se limpiaba y preparaba en sus aguas\*.

\* Es curioso que la especie cultivada cambió con el tiempo. En vez del lino del tiempo de Roma se cultivó el cáñamo en la Edad Media, salvo que se tratara de la misma especie confundida en su nombre.

Así que no es extraño que el nombre del río desapareciera y se terminara conociéndolo por el nombre de la ciudad, de forma que cuando se constituye la baronía de Castellví de la Marca (1024) al señalar sus límites, se anota: ... *usque in rivo Terracone* (E. MORERA Y LLAURADÓ. *Tarragona Cristiana*. Tarragona 1897. Vol. I. Pág. 333).

En cuanto a la altura sobre la que está asentada la ciudad, hasta el texto de Paulino de Nola (siglo IV d.C.) no aparece clara la referencia a la elevación: ... *et capite insigni despectans Tarraco pontum* (XX, 233).

El río que es vía de penetración y comunicación es también barrera y obstáculo. El paso de un río ha sido siempre una dificultad. Es posible que en los primeros tiempos el paso del río de Tarragona se hiciera por una pasarela o vado. Sin embargo a medida que progresara y creciera la ciudad el papel de foso o línea de defensa fue cambiando para pasar de ser una ventaja a ser un impedimento al obstaculizar las comunicaciones.

La vía más antigua que recorrió la Península, fue el camino, en gran parte costero, que llevaba hasta el extremo Sur, vía que no hay que suponer de buen firme y amplia calzada. Para los primeros intercambios bastaron caminos de tierra abiertos por el uso que permitían el paso de un grupo a pie o montado; el carro u otro vehículo mecánicamente estable es el que impondrá un pavimento poco accidentado, resistente y ancho.

Saavedra dice que la construcción de caminos terrestres corresponde siempre a un período avanzado del desarrollo material de los pueblos (E. SAAVEDRA. *Las obras públicas en los antiguos tiempos*. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en su recepción pública. 28 dic. 1862. Madrid 1914) y esta afirmación puede dar lugar a confusiones ya que es necesario precisar que el desarrollo lo tiene que hacer la carretera y no el país sobre el que se hace. Las vías proyectadas en Hispania surgieron no como consecuencia del desarrollo del país sino como una necesidad del invasor, y a medida que las necesidades de Roma obligaban a penetrar hacia el interior y avanzar hacia el Sur, se construían las calzadas.

Por esta razón habrá que tener en cuenta que no siempre las vías romanas se trazaron sobre los caminos indígenas y sendas de ganado y no olvidar que los constructores estaban avanzados en la técnica. Las vías las trazaban sin reparar en las conveniencias rurales y seguían, siempre que podían, el trazado recto, sin dudar, cuando era necesario, abrir trincheras o construir puentes, para salvar los accidentes geográficos (B. TARACENA AGUIRRE. *Las vías romanas en España*. Crónica del



III Congreso Arqueológico del Sudeste español. Murcia 1947. Cartagena 1948. Págs. 249-255).

Por Tárraco cruzaba la vía que desde la Galia pasaba por Barcino y seguía hacia el Sur, una vez pasado el río, lugar desde el que partía la vía que llevaba a Ilerda.

Dueños los romanos de Hispania, era conveniente mantener en buen estado las líneas de comunicación y Augusto dispuso una reparación general de las calzadas, y se les puso el nombre de Vía Augusta. De esta obra queda noticia en Tarragona en el miliario hallado en la cercanía de la plaza de Toros, publicado por Hernández Sanahuja y conservado en el Museo Arqueológico de Tarragona.

Es posible que hasta este momento no se construyera un puente sólido sobre el cauce del río Tulsis.

Sancho Capdevila en su *Tarragona. Guía histórico-arqueológica* (Tarragona 1929) dice que del puente construido por los romanos se conservaba el estribo occidental, y que parece que constaba de tres arcadas, siendo la del medio mucho más grande que las laterales.

#### EL PUENTE MEDIEVAL

Dado el régimen de la cuenca, las frecuentes avenidas y la facilidad con que se taponaba la desembocadura no es de extrañar que con el tiempo el río haya cambiado varias veces de trazado en su cercanía al mar. En los documentos medievales se habla de un «*Francolinus veteris*», y sus márgenes han sufrido grandes inundaciones. No tendría nada de particular que cuando en la Reconquista se ocupó la ciudad, una de las primeras obras que hubo que hacer fue reparar el puente.

Como hice notar en otra ocasión [J. SÁNCHEZ REAL. *El escudo de la ciudad de Tarragona*. «Boletín Arqueológico» IV, LI (1951) 9] hasta la segunda mitad del siglo XIII no se constituyó el Municipio y no tuvo facultad de hacer obras y reparar daños, por lo que no pudo cuidarse directamente del puente.

Y muy mal tenía que estar cuando en el primer volumen conservado de los Libros del Consulado la cuestión importante que aparece en sus páginas es la relativa al estado del puente. Así pues, la primera noticia que se conserva referente a ello es de 1358. El puente debía estar en unas condiciones tales que necesitaba obras urgentes y de importancia tanto, que quizás se trataba de construir uno nuevo. Desde luego el hecho de que se intentara recoger dinero hipotecando los bienes de la Ciudad, que se impusiera a todos los habitantes una tasa eleva-

da, proporcional a sus medios, y el que incluso se pidiera permiso al Rey para que otras cantidades recaudadas pudieran invertirse en el puente, mientras durara la obra, hace pensar que se trataba de una obra de envergadura y no de una simple reparación. En las anotaciones no se nombra ni una sola vez la obra como una reparación, si no como «la obra del puente».

En un consejo general celebrado el 30 de noviembre, en el monasterio de Predicadores, siendo cónsules de la ciudad Juan Ricart, Nicolás ça Garriga y Guillermo de Rexach, y asesor Berenguer de Figuerola, se nombró una numerosa comisión con plenos poderes para entender en todo lo relacionado con la obra del puente (Apéndice documental. Documento I).

La obra fue larga: duró años. En marzo de 1361 el rey Pedro autorizó a los cónsules para aplicar a las obras del puente lo recaudado en concepto de fogatge (E. MORERA LLAURADÓ. *Tarragona Cristiana*. Tarragona 1901. Vol. II, pág. 473) y en 1370 aparecen citados: Iacobus Vives «manobrerius operis pontis Francolini», acusando recibo de unas cantidades que se le debían «ad operis pontis predicti»; Jacubus Convi, suministrador de trescientas cuarteras de cal «ad opus del pont del Francoli»; y Bernardo de Vallfogona, «lapiscida civis Terracon.», que debía ser el que dirigía la obra, dando por saldada la cuenta de trescientas veintiocho libras que le ofrecieron los cónsules en su día, «pro operando ut faciendo opus ponti Francolini» (S. CAPDEVILA Y FELIP. *La Seu de Tarragona*. Barcelona 1935. Pág. 122). Bernardo de Vallfogona estuvo encargado también de las obras de la Catedral, «magister operis sedis Tarraconensis», durante treinta años y fue el que pavimentó, «operis del losament», la cabecera de la Catedral.

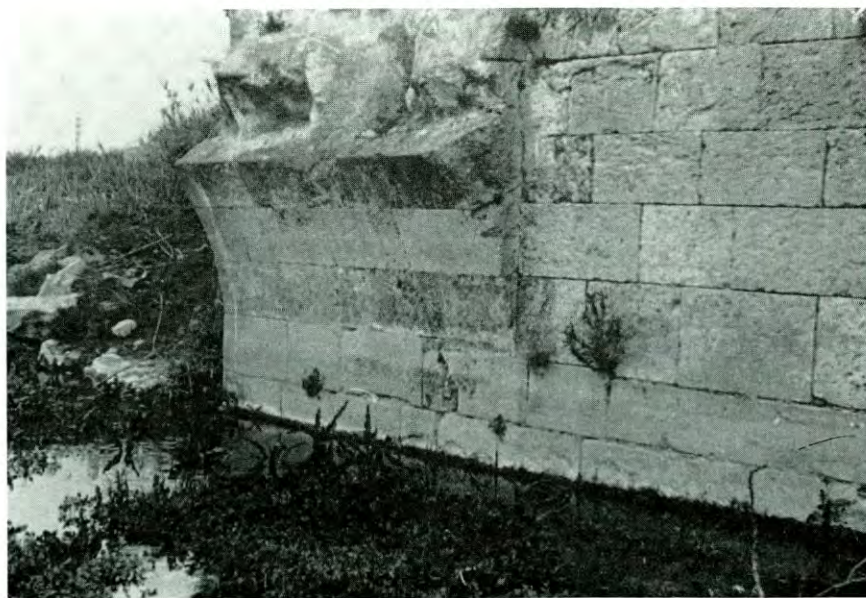
En 1408, a causa de una avenida, quedó el puente averiado. El 27 de abril se dice que «lo pont del Francolí està perillos» y que se carece de recursos para arreglarlo, por lo que se determinó que los cónsules: Bartolomé Çabater, Pedro de la Porta y Juan Cortals pudieran incluso ordenar una «passada en la ciutat», es decir imponer una carga general y así recaudar lo que hiciera falta para poder arreglar el puente [Determinación del 27 de abril. Libro del Consulado. A(rchivo) H(istórico) P(rovincial) de T(arragona)].

De nuevo hizo falta, en 1427, arreglar el puente, «... com lo pont estiga en gran perill si gran aygua venia...», y aunque no se conservan detalles de los desperfectos que presentaba, se sabe, por una anotación posterior, que en esta ocasión los habitantes de la ciudad repararon el puente con su prestación personal. Se hicieron unas relaciones y por





Casillas de Obras públicas (desaparecida en 1960) sobre el muro de contención de sillares, en el que se apoyaba el arranque del puente viejo y en donde estaba la inscripción del siglo XVI (Foto I. Valentines).



Arranque del puente viejo (Foto I. Valentines).



grupos de diez fueron citados a la obra (Acuerdo del 12 de septiembre de 1427. Anotación del Clavario del 30 de marzo de 1428. Libro del Consulado del año correspondiente. A.H.P. de T.).

#### GRANDES DESTROZOS EN EL PUENTE

Una vez más, a primeros de abril de 1453, se produjo una riada que causó daños importantes en la estructura del puente. Las aguas desbordadas se abrieron paso por las huertas cercanas y cambiaron de curso, por lo que hubo necesidad de arreglar la parte maltratada y volver las aguas a su lecho primitivo (Apéndice documental. Documento II). Por la referencia conservada se sabe que el puente tenía varios arcos de distinta altura y que había una parte en que se había reparado un desperfecto con maderas. El puente sería de doble pendiente, con la mayor elevación en el centro, en donde correspondería el arco más alto y mayor y a ambos lados arcos pequeños en disminución. Generalmente las inundaciones se inician cerca de los puentes; en las grandes avenidas el agua arrastra muchos restos: ramas, árboles, cañas, empalizadas, hierbas, matas, etc., que se traban entre sí, pasan difícilmente por debajo de los arcos, o no pasan, con lo que se forma un dique que eleva el nivel del agua que termina desbordando las orillas o saltando por encima del puente. En este caso la inundación fue debida a que los arcos bajos del puente, es decir los laterales, no dieron paso suficiente al agua.

La obra fue larga y hubo necesidad de rehacer los machones del puente, «... que ara de present sien fets los peus del dit pont fins sien fora de perill...», para lo que se aprovecharon los sillares de la cortina de muralla que había delante del castillo del Rey, previa autorización del procurador del Rey, mosén Luis de Requesens (Determinación del 3 de noviembre de 1453. Libro del Consulado del año correspondiente. A.H.P. de T.).

Pero aquel año fue muy lluvioso y en diciembre, cuando las obras de reparación no habían terminado volvió a crecer el río y se hundió parte del puente. La anotación dice:

«Com per la inundació de aygues en los dies passats seguida se sie seguit gran dany a la orta e orts e p(ro)pietats de aquella hoc encara saie enderroquada certa part del pont de Ffrancolí e com sie duptos q(ue) si (el) Ffrancoli tornava a venir o la dita inundació se seguia no prengues per la orta entant q(ue) poria pendre

altres lochs e axi lo pont poria romandre sens q(ue) la aygua no y pasaria. Si serà bo q(ue) en aço se fes alguna saludable provisio p(er) plantades ques fessen p(er) les vores dels orts q(ue) affronten ab lo riu de Francoli o p(er) altre forma pus util o pus profitosa» (reunión del 12 de enero de 1454).

por la que vemos que se pensó incluso en proteger las propiedades cercanas al río con plantaciones.

La necesidad de piedra para la reparación fue grande. El Consejo dispuso que se derribaría un arco y muro antiguo que había en una de las calles de la ciudad (posiblemente un muro romano) y la piedra se aprovechara en la obra del puente. Ocurrió, según parece, que en aquel muro se apoyaba la parte posterior de una casa habitada por Juan Baceda y su familia, y uno de los días del mes de marzo, en que la ciudad fue azotada por un vendaval, el viento fue tan violento que una de las paredes de la casa, falta del apoyo del muro de sillares que se había desmontado, se derrumbó y mató a Juan Baceda, que se hallaba enfermo guardando cama, dejando viuda e hijos. El Municipio socorrió a la viuda con diez libras, que se invirtieron en reparar la casa y el resto se le entregó como ayuda (Acuerdos del 27 de marzo y 1 de abril de 1454. Libro del Consulado. A.H.P. de T.).

Dos fueron los maestros que dirigieron la reparación del puente en estos años. En la cubierta del libro de acuerdos del Municipio hay anotados el nombre de Juan de Tolosa, que residía en Lérida, y el de Martín Xaba (o Seyna), vizcaíno, que vivía en Balaguer en casa de Pedro Cerdà.

#### EL PUENTE EN LA EDAD MODERNA

En el siglo XVI hubo que hacer, por lo menos, otras dos reparaciones: una en 1587 y otra en 1597.

Hasta 1960 hubo cerca del Puente de la carretera N-340, por la parte de la ciudad, una casilla de peón de Obras Públicas, que tenía como apoyo un muro de sillería que recubría el margen del río y protegía el arranque del puente. En el muro de sillares estaba engastada una piedra con el escudo coronado de la ciudad. Debajo, en la misma piedra había grabadas las letras JHS y por debajo de ellas, en pieza aparte, una lápida de unos 46 × 31 cm, con una inscripción:

(ESTA) RENOVACIO  
 DEL. PONT DE. FRAN  
 COLI. FONCH. FETA. ESSE  
 NT. CONSOLS. MF. FELIV. MAS  
 CARO. IOAN. GARAV  
 MARCH. VILAR. ANY. 1587

Con nexos de VA en la primera línea, de NT y MA en la cuarta —MF sobrepuestas—, MA y AN en la última. S. Capdevila suplió ESTA y leyó erróneamente MENELIN en vez de MF. FELIV (S. CAPDEVILA. *Tarragona. Guía histórico-arqueológica*. Tarragona 1929).

Como no se conserva el volumen del Libro del Consulado correspondiente al año 1587 no es posible saber cual fue la obra realizada que mereció fuera recordada en el tiempo, aunque parece que se trata del muro de contención.

Cuando se iniciaron las obras preparatorias de la construcción del puente actual se arrancó la lápida, para colocarla en el nuevo puente, y con el fin de evitar su deterioro, se iniciaron las gestiones para que se obtuviera una reproducción de ella, que sería la que se colocaría a la entrada del nuevo puente, custodiándose el original en el Museo. Como quiera que la pieza original no aparece en ninguno de los fondos de los museos locales, hay que pensar que la reproducción no se hizo y que es el original el que está colocado en el monolito del puente actual, puente que está casi en el mismo lugar en que estuvo el medieval.

En 1597, a los diez años, se observó que el río estaba socavando el muro nuevo y la primera arcada. El 14 de junio se trató en Consejo sobre ello y se anotó:

«Que tenint noticia de ser dany u detriment pateix y ruyna gran que senyala la una arcada del pont de Francolí, la mes prop de ciutat, y paret nova que es al costat, y es perill en la tardansa, y si no si dona pronta remey poria seguirse mol gran dany, per si les aparra se dega socorree lo perill de dita arcada y parets y posarho en segur y desviar la aigua y curs, que fa fer avuy ab inpetut a la dita arcada, mes en sa y proveyr a tot dany...»

se acordó hacer el arreglo y reparación conveniente y necesaria para el sostenimiento y seguridad del puente (Determinación del 14 de junio de 1597. Libro del Consulado. A.H.P. de T.).





Situación de la inscripción de 1587 en el muro de sillares, hasta 1960 (Foto I. Valentines).



Detalle de la inscripción y del escudo de la Ciudad (Foto I. Valentines).

## IMPORTANTE PROYECTO DE OBRAS

Es posible que esta continua reparación del puente con el gasto consiguiente hiciera que la Ciudad intentara resolver para largo tiempo, ya que no podía ser definitivamente, la cuestión. Esta parece ser que fue la razón, apoyada por el hundimiento de una arcada, que hizo que se iniciara un gran plan para reforzar el puente.

Las anotaciones de los libros del Municipio hablan de un proyecto, confeccionado por el maestro Juan Monter de la Selva (Reunión del 17 de abril de 1600. Libro del Consulado del año correspondiente. A.H.P. de T.).

Este proyecto pareció, en principio, muy costoso por lo que se pidió el asesoramiento de expertos y se realizó una visita al puente. Todos estuvieron de acuerdo que lo primero que debía hacerse era rellenar un socavón que se había abierto al pie del puente, tocando a un machón que había sido destruido, y para ello lo más fácil era utilizar las piedras de la muralla vieja.

¿Donde estaba esta muralla vieja?

Reuniré todas las referencias:

«... pedra de la muralla vella y pera asso se ha de fer una carretera dins de la dita vinya de dit m<sup>o</sup> Gil per traurer dita pedra ...» (Determinación del 19 de abril de 1600. Libro del Consulado. A.H.P. de T.)

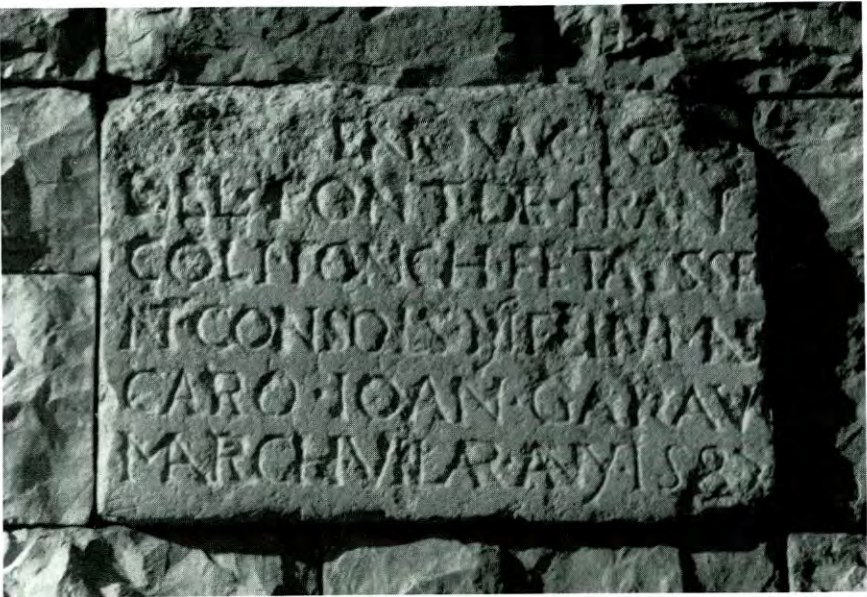
«... en la vinya que dit Gil te a la partida de S. Fructuos per raho de la pedra que la ciutat jha treta de las torras de la muralla vella que son en la vinya de dit Gil, per traurer aquella ha hagut de enderrocar la paret de dita vinya...»

«... fer paret nova a la paret del camí de St. Fructuos...» (Determinación del 27 de agosto de 1600. Libro del Consulado. A.H.P.T. de T.)

«... m<sup>o</sup> Alexi Gil per lo dany rebe en la vinya al traure las pedras del mur vell per portar al pont...» (Determinación del 9 de febrero de 1601. Libro del Consulado. A.H.P. de T.)

Es decir que la vieja muralla estaba en las afueras, entre viñas, y por lógica, en la parte más cercana al puente. La viña en que hubo necesidad de entrar estaba en la partida de San Fructuoso y tenía una pared o tapia que daba al camino llamado de San Fructoso. La muralla conservada era un lienzo y unas torres.





La inscripción del siglo XVI.



Lugar en que se encuentra en la actualidad la inscripción.

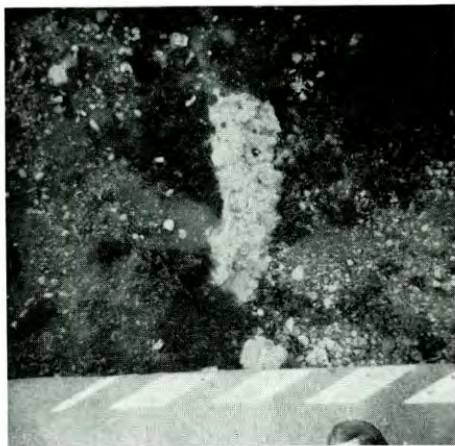


Pons de Icart en su *Libro de las Grandezas* (cap. VIII) dice:

«Ende más a la parte de la marina, passava parte de la dicha ciudad, según muestran los muros viejos aruynados, partiendo del monasterio de sant Francisco yendo a la yglesia de sant Fructuos hasta cerca del rio de Francolí por donde se muestran los muros viejos, y dos pequeñas puertas y cinco torres de pedaços de peñas muy grandes hechas como el muro, y de la una torre a la otra ay de espacio ochenta y cinco varas poco más o menos, salvo que ay dos torres que de la una a la otra no ay sino quinze varas, que según estan cerca la una de la otra, a respecto de las otras, dan a entender que entre ellas avia alguna puerta de la ciudad principal, mayormente que de allí es el camino derecho para Sagunto... Passava también el muro viejo dende la acequia Mayor, haziendo como un arco encima de los güertos, viña y caseria de Gabriel Rausig, mercader, y de Francisco de Soldevilla, Francisco de Montserrat y Ioan de Vallbona —suegro mio— cavalleros de la dicha ciudad, y baxava hasta el muelle, y de allí subía hasta la yglesia de sant Miguel de la Mar, y de allí por la halda de las peñas cerca de la marina subía hasta el Mirador, y de juntava con el muro donde está el baluarte de santa Clara ...» (L. PONS DE ICART. *Libro de las Grandezas*. Tarragona 1980. Versión J. Sánchez Real. Págs. 91-92).

La partida de San Fructuoso era la zona que estaba alrededor del convento de San Fructuoso, es decir en el área limitada por las calles Colón, Gasómetro, Fortuny y Reding, y como por otra parte el camino de San Fructuoso llevaba al puente sobre el río Francolí (J. SÁNCHEZ REAL y J. M. MIQUEL PARELLADA. *Los hospitales de Tarragona*. Tarragona 1959. Pág. 33), la viña de m<sup>o</sup>. Alexi Gil pudo estar cerca del cruce de las actuales calles Lérida y Cervantes, si se tiene en cuenta lo que dije en *La muralla de San Fructuoso* («Diario Español» de Tarragona el 10 de enero de 1948) y más extensamente en *La muralla de Tarragona* (Tarragona 1986. Págs. 29-45).

Como se ha indicado anteriormente para la reparación del puente se derribó la cerca de la viña de Alexi Gil que daba al camino, se arrancaron las cepas y se hizo paso hasta el pie de la muralla vieja para desmontarla y llevarse los bloques. También hubo que hacer algun destrozo en la viña cercana del farmacéutico Pedro Riber. Terminado el acarreo de piedras, se valoró el daño causado, aunque se tuvo en cuenta, al calcularlo, el beneficio reportado a Alexi Gil al haberle despejado



Parte de un arco del puente antiguo, sobre el lecho del río.



Restos de los apoyos del puente antiguo, al pie del puente moderno (Fotografías M. Aleu).



el terreno y haberle hecho una tapia nueva «... haverli treta de alli dita pedra y feta paret nova a la paret del camí de St. Fructuosos...». A Alexi Gil se le dieron cuatro libras y a Pedro Riber dos libras como indemnización (Determinación del 27 de agosto de 1600. Libro del Consulado. A.H.P. de T.).

En el mes de agosto se creyó necesario que una comisión de técnicos en la construcción dictaminara sobre la marcha de la obra. Se acudió para ello a los «maestros de casas» más expertos de la ciudad y de fuera de ella: maestro Roig de Montblanc, maestro Camboray que estaba haciendo la iglesia de Cornudella, maestro Juan Monter de La Selva y maestro Antonio Bosch de Santa Coloma de Queralt. A estos se les pagarían las dietas, que después se valoraron en veinte reales diarios y por tres días (Determinación del 9 de agosto de 1600. Libro del Consulado. A.H.P. de T.).

El día 14 de agosto acudieron los maestros de la ciudad: Sebastian Font, Matheu, Pedro Eliás, Pedro Ferrer y su hermano, Juan Castellar y de fuera Juan Monter, Samboray y Antonio Bosch. Allí, sobre el terreno, estudiaron la forma de construir un canal para desviar el agua del río y reparar el puente (Apéndice documental. Documento III).

Conocido el informe que emitieron se decidió que dada la importancia de la obra a realizar, el día de San Bartolomé, después de vísperas, los cónsules, los que formaban la prohomenia, los ciudadanos interesados y los maestros de casas de la ciudad acudieran al puente, y allí, juntos, decidieran lo que había que hacer (Determinación del 23 de agosto de 1600. Libro del Consulado. A.H.P. de T.).

A la vista de lo que se había hecho con anterioridad, se acordó:

1. Desviar el agua del río para que se pudiera trabajar mejor.
2. Extraer toda la piedra de la muralla vieja que se había utilizado para rellenar los hoyos que se habían formado en los cimientos, ya que se habían ido poniendo sin ninguna clase de material que los afirmara, y utilizar la piedra con argamasa para darles solidez.
3. Levantar el machón o pie nuevo en el mismo lugar en que estaba el anterior destruido, dándole forma de «... spero a manera de ala...», como los demás existentes, es decir, hacerlos de forma que ofreciera la menor resistencia posible al paso del agua (Apéndice documental. Documento IV).

Con el fin de darle agilidad a la obra se aumentó el número de trabajadores y para vigilar el trabajo se nombró diariamente un ciudada-



no, por sorteo, que en caso de no poder acudir debería entregar seis reales para pagar el jornal del que iría en su lugar (Determinación del 29 de agosto de 1600. Libro del Consulado. A.H.P. de T.).

J. Blanch, en su *Arxiepiscopologi* (Tarragona 1951. Vol. II. Págs. 160-161) dice:

«En lo mes de octubre de l'any 1600 vingué lo riu Francolí tant gros, per lo molt havie plogut, que anegà tota la horta y se juntà ab Riu Clar, rompé la resclosa del Rec Major sens dexar senyal ahont ere, féu grandissim mal en los horts, trencà en moltas parts los antoxans del Rec Major, portà a mar arbres enters, tramuges de molins, rodes de corders, molts cossos de hòmens morts. En la ciutat las plujas feren caure moltas cases y també per lo terme; los camins a causa de les torrentades estaven desfets; costà molt a la ciutat y als naturals de adobar-ho com estave antes».

y aunque Morera supone que esto ocurrió el año anterior (E. MORERA Y LLAURADÓ. *Tarragona Cristiana*. Tarragona 1955. Vol. IV. Pág. 191) el que sea una fecha u otra no afecta por lo que se refiere a la obra del puente.

La cal para la obra la hacían en la partida de los Mangons un grupo de obreros, conocidos por «los vizcainos». Cuando no tenían donde almacenarla la dejaban dentro del horno. Las hornadas eran de seiscientas a setecientas cuarteras (Determinaciones del 11 y 28 de abril de 1601. Libro del Consulado. A.H.P. de T.).

Cuando llegó el momento de cambiar los componentes del Consejo y se habló de continuar las obras del puente, se pensó en revisar primero la obra hecha hasta entonces, ya que había la duda de que no se hubiera cimentado en firme por lo que quizás fuera necesario hacer primero una cata hasta la base. Además en el lecho del río estaba caída parte de la obra antigua y no se sabía lo que hacer con ella. Después de varias propuestas y oído el parecer del «architector» Monter de La Selva, se acordó dejar la obra caída en el mismo lugar, reforzándola con piedras y argamasa para que quedara a manera de roca (determinaciones del 28 y 30 de mayo de 1601. Libro del Consulado. A.H.P. de T.).

La obra de la construcción de la arcada que faltaba se sacó a concurso. Acudieron los mestros Garau, Pedro y Francisco Ferrer y Gabriel Ferrer dándosele la obra a este último por haber ofrecido hacerla

por menos de trescientas cincuenta libras (determinación del 5 de junio de 1601. Libro el Consulado. A.H.P. de T.).

Antes de iniciar la tarea se quiso tener la seguridad de que lo hecho hasta entonces estaba bien cimentado para lo que se requirió el testimonio del cónsul Lleo, del período anterior, que aseguró que la construcción se había empezado «... sobre fonament molt ferm y antich...» (Determinación del 20 de junio de 1601. Libro del Consulado. A.H.P. de T.). Pese a ello se mandó llamar una vez más a Juan Monter y además al maestro Pedro Blay arquitecto de reconocida fama (Determinación del día 22 de agosto de 1601. Libro del Consulado. A.H.P. de T.).

Parece que con motivo de la reparación del puente, se necesitó mucha mano de obra y esto trajo consigo la subida de los jornales, por lo que el Consejo adoptó las medidas convenientes para cortar el abuso (Apéndice documental. Documento V).

Quedan otras referencias al puente, pero no son tan importantes y extensas como las comentadas. La obra del principio del siglo XVII que he reseñado estuvieron bien hechas, y se puede decir que el puente resistió todas las acometidas impetuosas del río. Cuando en 1752 se proyectó y construyó la carretera que enlazaba la de Barcelona con la de Valencia pasando por el Milagro, convento de Capuchinos, puerta de San Carlos del Puerto y margen del río hasta el puente, se arreglaron los accesos al mismo, pero no se dice nada concreto sobre él, lo que parece indicar que se hallaba en buenas condiciones (Lo relacionado con la construcción de esta carretera puede verse en los acuerdos del Municipio de 1751 a 1753).

Cuando Antonio Ponz pasó por Tarragona en 1782, resumió la historia del río y el puente con estas acertadas palabras:

«Este río suele, en las avenidas, pasearse por las huertas y aún abandonar el puente, haciendo grandes daños, lo que se podría evitar con un poco de gasto e ingenio. Antes de entrar en Tarragona se pasa este río por un puente de seis arcos; pero tiene el gran defecto de ser muy estrecho» (A. PONZ. *Viaje de España*. Tomo XIII. Madrid 1785).

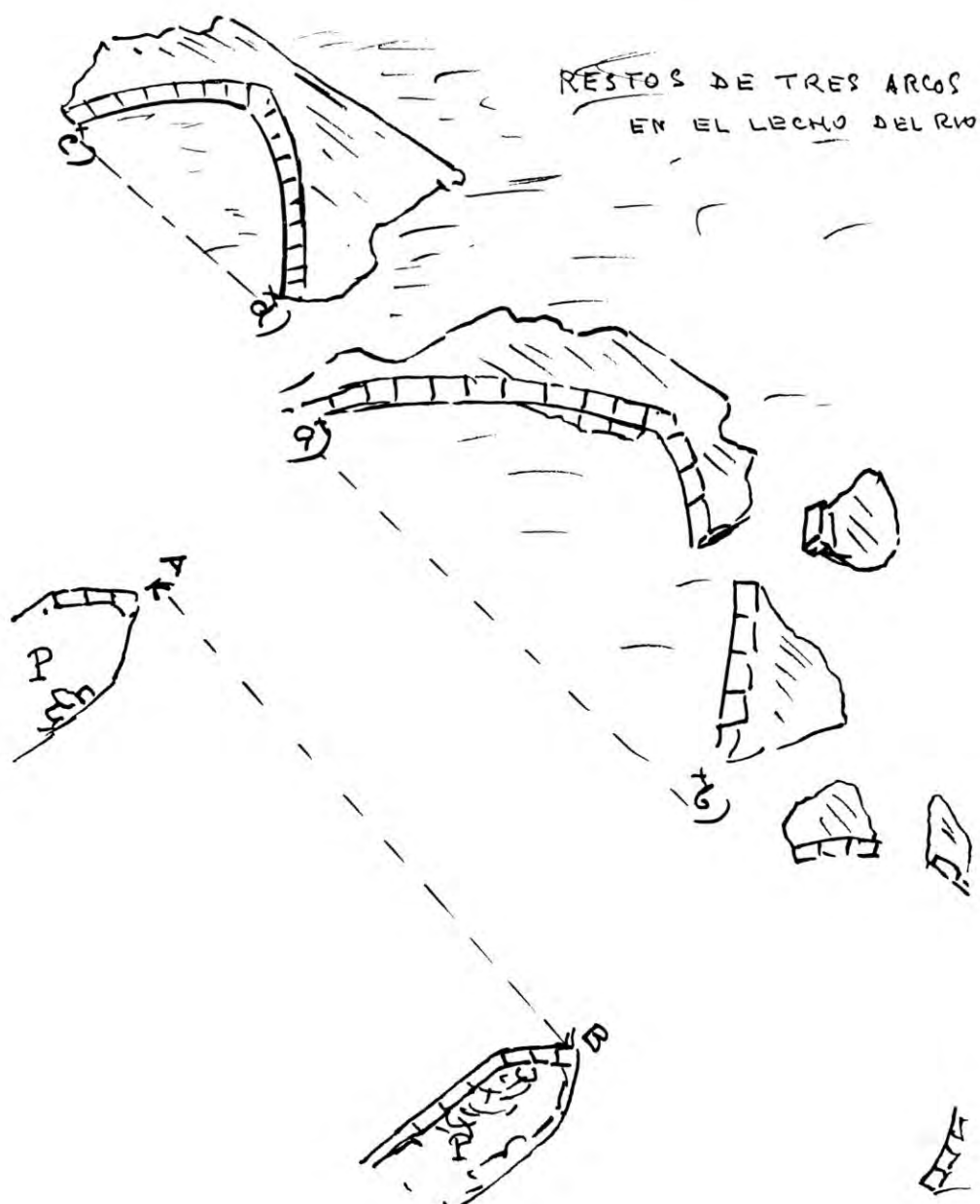
Unos sesenta años después Pascual Madoz en su *Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico* (Madrid 1847. Tomo VIII. Pág. 166) dice:

«... un puente de piedra de sillería, con siete arcos (?), de 500 palmos de largo y 20 de ancho...».



Arco del puente viejo, por el lado de Reus (Dibujo M. Aleu).





Resto de tres arcos en el lecho del río (Dibujo M. Aleu).

Al viejo puente de piedra le llegó su relevo y quedó abandonado, cuando en 1870 se inauguró el puente metálico que, recompuesto, aún se utiliza \*.

De los restos que han llegado a nuestros tiempos da cuenta la descripción que hizo en su día D. Miguel Aleu Padreny, médico, siendo Teniente Alcalde del Ayuntamiento, en 1958, cuando se iniciaron los sondeos para la construcción del puente actual, inaugurado en 1960 (Apéndice documental. Documento VI).

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

\* Otras noticias del siglo pasado pueden verse en TED'A, *Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemàtica funerària de Tàrraco*, «Memòria d'Excavació. 1», Tarragona 1987.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

## DOCUMENTO I

30 noviembre 1358.

*Primera referencia con relación al puente.*

Tots aq(ue)sts damu(n)t dits acordaren q(ue) aq(ue)ls xxiii davall nomenats poguesen hordonar de la hobra del pont. Item q(ue)ls donasen plen poder q(ue) poguesen ma(n)levar d(ine)rs aytants co(m) ops hauran p(er) ops d(e) la obra y obligar los bens de la Ciutat y dels singlarz de aq(ue)lla.

Los noms de aq(ue)lls a q(ui) es estat comanat a fer la tatxació y altr(e)s coses son l(o)s devall escrits.

Ffo acordat p(er) los damunt nomenats a aço assignats q(ue) sien fet(e)s IIII p(ar)ti-des dels home(n)s d(e) la ciutat y q(ue) sien tatxats a XXX sous y a XX s. y a X. y a V s. segons q(ue) deus los administra bens a conexença d(e)ls damu(n)t nomenats y q(ue)s convertescha, ensemps ab la imposició, la qual lo senyor Rei ha atorgada p(er) ops de la obra d(e)l pont, en lo pont, y q(ue)s leu la quantitat ab la imposició aytant co(m) la obra del pont durarà q(ue) sia acabada e no pus avant.

Libro del Consulado del año correspondiente.

A(rchivo) H(istórico) P(rovincial) de T(arragona).

## DOCUMENTO II

13 abril 1453.

*Inundación y desperfectos ocasionados por las aguas del Francolí.*

Com p(er) (la) inundació de aygues en dies passats seguida lo riu de Francolí haia fet gran malt al pont e en l'orta hon encara haia pres camí p(er) ... tota l'aygua p(er) les archades pus xiques e pus baxes e de açò se es seguirse massa dany al pont e encara a les p(ro)petats de la orta que sie vista quina p(ro)visio si farà i en quina manera a fi lo dany p(rop) pasat nos seguesque e axi mateix en la part tranchada del dit pont, q(ue) es de fusta, com no sie de durada lo honor(able) consell q(ue) veia quina p(ro)visió si deu fer.

Lo honor(able) consell sobre aso determena e don potestat als consols que ells pui-xen p(ro)vehir e fasen en tot cas del mon q(ue) ab dehenes e en altra manera la dita aygua de Francolí torne a vengue p(er) lo loch degut affí l'aygue no prengue altre via ni puixa fer mal al pont ni a les p(ro)pietats de la orta e que pui xen elegir qualsevol personas qui en axo donen endreça e axi mateix hagen potestat de ministrarhi pecu-nies si master será e demanar qualsevol carteles e albarans en aço necesaries. Hoc en-cara dona potestat als dits honors. consolls q(ue) ells sobre la reedificació e reparació del dit pont pui xen fer e captar e haver e obtenir sobre aço bassí e letres e indulgencias necesaries.

Libro del Consulado del año correspondiente. A.H.P. de T.



## DOCUMENTO III

14 agosto 1600.

*Informe técnico sobre las obras necesarias en el puente.*

Lo parer dels mestres de cases experts sobre lo reparo y fortificació del pont de Francolí y canal hont se desvia l'aigua.

P(rim)o. M(estr)e Sebastià Font es de parer que's fasa una paret p(er) reparo, de carretals ab argamasa de gruxa 6 p(ams).

m(estre) Bosch es de parer que's fasan 60 canas de paret de gruxa de 10 o 12 palms disminuid ab lo mel alt a 6 palms y ab pedra de la riera feta ab caxa ab lo peu conforme estava.

M(estre) Ferrer es de parer que's fassan 60 c(anas) de paret de gruxa 12 p(alms) ab caxa y 2 c(anas) de fonament a coneguda dels mestres si menester serà y tot ab pedra de la mateixa riera pus es ab caxa y lo peu de la arcada conforme estava.

M(estre) Matheu es del mateix parer de dits Ferrer y Bosch.

M(estre) Elías es del mateix parer de Ferrer y Bosch.

m(estre) Joan Monter es de parer que ahont si ha llansat lo cordel a parer de tots que's prove sis poden ficar las estaques y se fassen dues estacades a instancia de dos canes de la una a la altra y envers la impetut de la aigua a la part de dintre de la estacada se possen peses carretals y entrexet de una estaca a la altra, de rama y ple de terra, y no podentse ficar las estaques se possen peses carretls a la mateixa amplaria y entre unes y altres, que remandran buydas, se pose grava de manera que estigue roblit a modo de una resclosa, y mes que de temp en temp vajan llaurant y spedresant de manera que vindra lo riu se vindrà a abaicar y vindrà opossat sens fer dany a les hortes ni a dit pont ans be vindra a posarssa hun llivell y passara dita aigua per la arcada mayor a hont está designat y lo fi que tira.

E mestre Camboray que fa la yglesia de Cornudella es del mateix parer del dit mestre Monter.

Mestre Janot Castellar y mestre Pere Ferrer son de parer que lo peu de la arcada del pont que es enderrocada se fassa mes ampla de que es vuy, y se fassa a manera de hun arch botant ab la amplaria y fondaria que será mester. Ab lo de la estacada ha de tenir sexanta canes de llarch y dotze pams de amplaria de altaria quatre damunt terra la qual estacada ha de esser de la mateixa pedra del riu ab argamasa.

Libro del Consulado del año correspondiente. A.H.P. de T.

## DOCUMENTO IV

24 de agosto 1600.

*Acuerdo tomado con relación a las obras del puente.*

Ajuntats y congregats com esta dit en lo riu de Francolí y al lloch hont dita obra se ha de fer davant dels quals comparegueren los honrats mestre M. Matheu, mestre Pere Ferrer, mestre Pere Spau, mestre Sabstia Font, mestre Joan Castellar, mestre Pere Elies tots mestres de cases habitants en la dita ciutat los quals hagut primer col·loqui entre ells y examinada y ben mirada la dita obra y lo que y com se ha de fer son de parer tots unanimes y conformes que's fassa lo peu de la pila en lo mateix loch

a hont estava de abans no s'en derrocas, y que's trague bona rabassa de ssa y de lla y de la banda de la terra que tinga de vuyt y que fassen hun spero a manera de Ala conforme está en las altras peus y que la pedra que han posada en lo clot a hont dita pila se ha de comensar que la traguen y buyden dit clot, y que la assenten ab argamasas com convé y se affondes que lo clot tant quant sera menester per fer dita obra conforme apparra y a concellará lo mestre que fasa dita obra y que dit clot se hunpla fins a la naxensa de la arcada perque no ocupe lo passatge de la aygua y ans de posar mà en dita obra que fassen lo reparo que la altra relatió ultimament feta determinaren se fes alla hont se comense a encaminarse pera dita arcada per que pugen millor los mestres treballar ab dita obra y que lo paret que faran per desviar la aigua que sia en lo mes alt esquenada per que no cayga la aygua a plom y si pora fer la obra tota junta que y haja copia de mestres que fassan tot junt empero que ab tot primer desvien la aygua.

Libro del Consulado del año correspondiente. A.H.P. de T.

#### DOCUMENTO V

5 septiembre 1601.

*Medida tomada por el Municipio para evitar la subida de jornales.*

E mes fonch per dits mag(nifi)chs consols proposat que com veuen los mestres de cases de la p(rese)nt ciutat van creixent de cada dia los jornals que de primer pagavan sinch sous y ara demanen ya alguns asi set sous per jornal si prohibiran que ningú no pugue demanar ames de sis sous per jornal.

E per dit mag(nifi)ch consell fonch determinat que sia feta prohibició com ab la p(rese)nt determinació prohibeixen que ningún mestre de cases pugue demanar no haver mes de sis sous per jornal, y als jovers paletas no examinats sinch sous y als menobres quatre sous.

Tercer Consejo. Libro del Consulado del año correspondiente. A.H.P. de T.

#### DOCUMENTO VI

Año 1958.

*Descripción de los restos hallados en el cauce del río Francolí al realizar las obras de construcción del puente nuevo, hecha por D. Miguel Aleu Padreny.*

«En aquel tiempo (1958) empezó la construcción del nuevo puente sobre el Francolí y claro está, los primeros trabajos fueron el sondeo del lecho del río, y la perforación de los pozos donde debían cimentarse las bases de las pilastras del puente. Al ahondar estos pozos, y para proseguir los trabajos, hubo que instalar unas bombas extractoras para achicar el agua... que en los dos pozos situados más al centro del cauce ...llegó a ser de ochocientos metros cúbicos por hora y pozo.

Al hacer el hoyo para apoyar el extremo sur del puente (suroeste), se encontraron enterrado en el terraplén que va desde el puente de hierro hacia las carreteras de Reus y de Constantí, ... en el relleno de tierra y cascotes ... una construcción muy dura



que limpiada resultó ser un estribo de puente, con su calzada y unos arcos; el más próximo al terraplén estaba entero y el otro roto. Las características del hallazgo eran las siguientes:

Un arco entero de bóveda circular de cuatro metros y veinte centímetros de diámetro, cerca de tres metros de alto sobre el lecho actual, y un grosor o profundidad de tres metros y veinte centímetros, separado de otro arco de las mismas características, pero roto en el extremo opuesto, por una pilastra de un metro y ochenta centímetros de anchura. Estos arcos estaban enmarcados por sillería regular y dovelas bien picadas.

A un metro aproximado, sobre la dovela central del arco, culminaba con una línea horizontal que nivelaba la calzada, que era de piso fuerte, parecía de piedra y argamasa (no había losas) y que tenía la misma anchura que la profundidad de los arcos, en el sitio más ancho, que coincidía con el terraplén de la carretera: tres metros y veinte centímetros; aquí estaba entera durante unos cuatro metros e iba disminuyendo por la rotura, quebrando una diagonal hacia la dovela central del arco roto. Es decir que sobre el arco entero la calzada también estaba completa. No se veía ninguna señal de pretil o baranda.

Habida cuenta de que en el otro lado del río (hacia el Este) quedaban restos de un arco de puente, exploramos el lecho del río, superficialmente, partiendo de los hallazgos hacia el centro del río, y encontramos hasta seis bases: las tres primeras distaban unas de otras unos cuatro metros y medio, y sólo eran de mortero; luego había tres mejor conservadas y en parte revestidas de sillares, conservados hacia la parte norte del río y que parecían la proa de una nave (éstas ya eran conocidas en mi juventud, pues les llamábamos las «barcas» y jugábamos a piratas lanzándonos cañas y muchas veces terminábamos a pedradas). Entre dos de estos restos generalmente discurría el río en invierno, cuando iba más crecido.

. . . . .

En la parte este del río, la más cercana a la ciudad, y en el extremo del terraplén que va desde el puente de hierro hasta el «camí de la Paret Alta», terraplén bien amurallado con mampostería de piedra, hay una casa edificada (C) (que servía hasta ahora de vivienda al capataz de peones camineros Sr. Serra) y en este extremo y en la base de la casa hay el arranque de un arco, de más de tres metros de apoyo, construido todo a base de sillares de piedra (E.P.) sobre él que se apoya un refuerzo —de sección de triángulo rectángulo— a la fachada de la casa. A pocos metros discurre el escaso caudal de agua del río (C.R.).

A un metro del arranque del arco (estribo del puente), aguas abajo, y a una altura de tres metros sobre el nivel del suelo actual, hay un escudo de Tarragona esculpido en piedra: las barras onduladas, con cimera coronada de corona principesca, muy deteriorada, y en la base el anagrama de JHS (P.C.).

Debajo del escudo, y esculpido sobre una losa, un poco más ancha que la del escudo, hay esculpida una inscripción que indica que en el año 1587, fue renovado el puente del Francolí, y fue hecho siendo cónsules de la ciudad, los Sres. M. Feliu Mascaró, Juan Garau y March Vilar.

Esta placa, con el permiso del Ayuntamiento, fue trasladada, a iniciativa del Sr. Llansó, Ingeniero Jefe de Obras Públicas, a un monumento erigido en memoria de la placa, en el antepecho del nuevo puente, situado en la acera norte, y que tiene más de seis metros de altura. En cuanto al escudo, no sé dónde fue a parar.



Después de un cierto tiempo, y aprovechando el agostamiento del río, fuí otra vez para explorar si había restos de más basamentos de pilastras. Ya habían desaparecido los restos de las arcadas descubiertas al principio, pues sobre ellas (aún queda un residuo) hay apoyado el estribo del puente nuevo. No pudimos contar más que seis basamentos.

Pero más arriba del río se veían, esparcidos muchos sillares bien labrados que contrastaban con la redondez de los guijarros, pero lo que nos llamó más la atención fueron unos que estaban soldados, y podían formar parte de una edificación y efectivamente limpiando los que buenamente pudimos, aparecieron restos de tres arcos de piedra de medio punto, no circulares. Uno situado más hacia el oeste casi estaba entero y tomando medidas entre las dovelas más distantes tenía once metros. Otro contiguo a él, era un arco mucho mayor, pero estaba roto, en tres pedazos irregulares; el pedazo de más al oeste comprendía bastante más de medio arco, otro pedazo llevaba pegado una dovela y el resto, tercer pedazo hacia el este era de unos tres metros. La distancia entre las dovelas más enteras era de diecisiete metros. Había restos de otro arco más hacia el este, pero reconstruyéndolo con un poco de fantasía parecía de las mismas características que el primero, es decir, que tendría también unos once metros.

Ahora bien, tomando las medidas de los restos de las tres pilastras, que nosotros conocíamos por el nombre de barcas, casi que coinciden las distancias entre pilares, con el diámetro del resto de los arcos, de manera que debían ser los apoyos de los mismos.

Pero si había el antecedente, de que la riada de Santa Tecla se había llevado el puente, ello no tenía explicación ya que los hallazgos del resto de los arcos era a contracorriente del río, es decir, entre unos cinco a seis metros más arriba de las bases.

Estudiando los restos de las tres bases, mejor conservadas, y que conocíamos por las barcas, era casual que estuvieran casi enteras por la parte norte, la del rompiente, y más destrozadas por la parte sur, y que el apoyo de las tres de occidente era más entero, coincidiendo con las arcadas más enteras, y que la que debería coincidir con la más destrozada no la hallamos. Ello hace presumir que podría tratarse de una «voladura del puente», con carga de explosivos, por la parte sur, y ello podría explicar el hallazgo de restos del puente hacia la parte norte.

Más tarde ... fuí hacia el puente nuevo ya inaugurado hacía tiempo ... y tuve la gran sorpresa y disgusto. Habían arado el cauce del río para canalizarlo y plantar chopos, y se habían llevado el dibujo de los arcos. Sólo aparecían amontonados muchos sillares y el resto de los basamentos, peor conservados.

Reconstruido imaginativamente el puente sobre el Francolí podría tener (o pudo tener) hasta once arcos. En los extremos, cuatro por lado, semicirculares en su arco, y su luz de unos cuatro metros y pico, con pilastras de un metro ochenta centímetros. Tres arcos centrales, en arcos de medio punto, el entero de diecisiete metros de arco y los otros dos de once metros, apoyados en unas pilastras de dos metros veinte centímetros de ancho, por cerca de cinco metros de largo.

Este puente entraría en Tarragona por el «camí de la Paret Alta», hacia la parte alta de la ciudad y hacia la parte baja, por el camino del puerto, y hacia el «camí de la Fonteta».

Manuscrito en poder del autor, que ha entregado fotocopias a algunos archivos locales.